

La primera misa del nuevo cardenal

Somos de los que no simpatizamos para nada con Cipriani, y por suerte no tenemos que ocultarlo.

Muchos consideran que el nombramiento de Juan Luis Cipriani como cardenal se ha debido a la desinformación del Vaticano respecto a su vinculación con el régimen de Fujimori y su posición abiertamente contraria a los derechos humanos. "No es así", señala un analista eclesial. "El ala conservadora del Vaticano quiere quebrar toda tendencia progresista en la Iglesia peruana, como hizo en Holanda, El Salvador y Nicaragua."

A los pocos días del nombramiento de Cipriani, otro integrante del Opus Dei fue nombrado obispo, esta vez de Chuquibamba, para unirse a los prelados de Chiclayo, Arequipa, Cañete, Abancay y Huancavelica. Como Cipriani, los obispos de las últimas dos diócesis guardaron silencio frente a las más atroces violaciones de los derechos humanos en los años ochenta. Entretanto, los obispos con tendencia más progresista que había en Lima tienen ya tiempo confinados en los extremos del Perú, lejos de los medios de comunicación: Augusto Beuzeville en Tumbes y Hugo Garaycoa en Tacna.

El obispo que se ha mantenido en Lima más tiempo es Alberto Brazzini, gracias a sus ideas: es muy cercano al Sodalicio, un movimiento nacido en el Perú que comparte con el Opus Dei su posición conservadora en religión y política. Sin embargo, Brazzini había perdido influencia en Vargas Alzamora, que inclusive invitaba a Gustavo Gutiérrez a dar charlas en eventos convocados por el Arzobispado. Además, había rumores de que Vargas Alzamora le había retirado su confianza a Brazzini, entre otras razones por su posible vinculación con casos de malversación de fondos y su vehemente oposición al Hogar de Cristo, obra que el difunto cardenal promovía, por cuanto permitía a la población involucrarse en una acción social.

Con Cipriani, en cambio, Brazzini posee afinidad ideológica y ambos desean encuadrar a toda la Iglesia de Lima bajo su modelo. "Gracias a Cipriani, Brazzini tiene la oportunidad de hacer lo que hace tiempo buscaba", comenta un sacerdote. Entre otros casos, Gutiérrez y otros prestigiosos sacerdotes, como el marianista Eduardo Arens y el comboniano Jorge García, director de Misión sin Fronteras, tienen que marcharse del país y se aparta a Víctor Ferrer del rectorado de la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima.

La impunidad con que ambos obispos actúan se debe al silencio que rodea las decisiones eclesiales, lo que les ahorra cuestionamientos de la opinión pública. La mayoría de católicos ni siquiera sabe que Brazzini existe. Por lo demás, hay inmensas limitaciones para una protesta dentro de la Iglesia. Un obispo tiene poder absoluto para retirar de su jurisdicción a un sacerdote o una congregación. Las decisiones son comunicadas en privado y a veces sin una constancia escrita. Frente a ellas ni siquiera existen los canales de apelación del fuero militar. Normalmente, los más conscientes de que una destitución o un traslado han sido injustos son quienes se ven obligados a callar: religiosos y laicos comprometidos que temen posibles represalias. Por ello, ni los amigos o feligreses de los sacerdotes mencionados se atrevieron a pronunciarse públicamente en su respaldo, temiendo que podrían más bien perjudicarlos. Además, difícilmente tendrían acogida: pocos periodistas comprenden las tendencias o conflictos intraeclesiales y temen ser tildados de "atacar a la Iglesia".

Sin embargo, Brazzini tiene un problema: su protector se maneja con cautela en asuntos eclesiales ("no tiene prisa", afirma el analista mencionado, "porque cree que tiene mucho tiempo"), pero no conoce la discreción en materia política. Ya desde antes de su llegada oficial a Lima, Cipriani permanecía mucho tiempo en la

capital para legitimar al régimen frente a la visión más crítica de los demás obispos. Desde su nombramiento convirtió la misa de 11 en la Catedral en un espacio para fustigar a los opositores a Fujimori. Ni la Misión de la OEA se salvó de sus iras non sanctas, mientras pasaba por alto el autoritarismo y los crímenes del régimen. Contra toda tradición eclesial, Cipriani ventiló públicamente sus discrepancias con sus colegas: se opuso a la campaña de firmas contra la deuda externa, promovida por el propio Vaticano, a la mediación de la Iglesia entre el gobierno y la oposición e inclusive a la misa por el Perú que se celebró en el templo de las Nazarenas.

De esta manera, logró que la opinión pública lo identificase como fujimorista: "No escatimó esfuerzos para justificar de palabra, obra y omisión las atrocidades del régimen anterior, sobre todo las relacionadas con la violación de derechos humanos", precisa un alumno de la Universidad de Lima que participó en la protesta. En términos menos litúrgicos se han expresado Mario Vargas Llosa y Víctor Delfín.

Siendo el principal miembro del entorno fujimorista que mantiene su poder, era para muchas personas simplemente coherente protestar en su contra, cuando él celebró su primera misa como cardenal en la Plaza de Armas. Ese día hubo varias protestas simbólicas: un grupo de jóvenes vestidos de negro en señal de duelo permanecieron sentados en estoico silencio durante la misa, portando pancartas con el sutil lema: "Augusto, te extrañamos", y rodeados por policías armados hasta los dientes. Terminada la misa, consiguieron llegar a la pileta donde lavaron una sotana. Como la mayoría de católicos presentes, señalan: "Lamentamos mucho que el ala dura de la protesta se impusiera. No avalamos los gritos de asesino, la quema de muñecos o interrumpir la misa".

Sin embargo, antes de acudir una joven aclaró su conciencia con un sacerdote franciscano y concluye: "Me da mucha pena que los votos no permitan a tanta gente decir que eso no era una misa, sino una suerte de mitin, donde había que vivir más al todopoderoso y sagrado Cipriani que al mismo Dios". Varios sacerdotes que escuchaban la protesta desde el altar han revelado después su admiración por la reacción popular... en la que no faltaban tampoco los consagrados. Un religioso alemán atestigua: "Protesté activamente porque creo que es importante hacerlo contra el único obispo en el mundo que se ha pronunciado contra los derechos humanos y en favor de la pena de muerte. Esas opiniones son anticristianas. El Vaticano lo nombró Arzobispo y Cardenal contra la posición de la Conferencia Episcopal, muchas instituciones y ciudadanos".

Los gestos simbólicos comenzaron una hora antes de la misa: las Mujeres Católicas por la Dignidad lavaron la bandera del Vaticano, mientras en silencio se extendía una banderola con el lema "No matarás". Súbitamente, un contingente policial ingresó en la plaza y pretendió arrebatar la banderola. Como claramente aparece en un vídeo, los policías actuaban a órdenes de un grupo de individuos con walkie-talkies y polos de la tienda E. Wong, tan vinculada a Cipriani, que a pedido suyo ha transferido el apoyo que daba al Hogar de Cristo para la "Vicaría de la Caridad" del arzobispo.

Los manifestantes se pusieron a gritar hasta recuperar la banderola, pero poco a poco se vieron rodeados, recuerda una de las organizadoras: "Nadie esperaba que nos ataquen, y menos que fuera la Policía. Creíamos que el cambio de gobierno aseguraba un cambio en el comportamiento de las fuerzas policiales, pero ese día se despojaron de sus identificaciones y reprimieron con mucha fuerza. El acuerdo era retirarnos durante la misa, no por consideración a Cipriani, sino a quienes iban a escucharla. Si todos nos hubiésemos retirado, no le habríamos dado la excusa perfecta a ese señor para hacerse la víctima. Pero no todos quisieron irse. Y claro, después de tanta agresión, ¿quién iba a querer retirarse y quedarse callado para que Cipriani pudiera oficiar su misa en paz? Era tan contradictorio: apelaban al

respeto a su libertad de expresión coartando la nuestra. Y, sin embargo, las provocaciones y violencia directa de la Policía y algunos grupos sólo encontraron como respuesta una protesta pacífica pero enérgica".

Fue entonces que, ignorando los gritos, Brazzini comenzó a proclamar en el atrio: "Acá está el pueblo que ama a su pastor", provocando mayor indignación. "Eso era como el Poder Judicial de Fujimori; no era realmente una misa, sino una parodia", se justifica la asesora de un grupo parroquial de Los Olivos, que acababa de comulgar en su parroquia. Un dirigente del MHOL añade: "Nos piden que le respetemos, cuando él nos ha condenado tan cruelmente. ¿Cómo respetar a alguien que ha avalado la violación de los derechos humanos?". Lo mismo argumenta la gente de La Resistencia y de otros colectivos.

"Esto se hubiera podido evitar si la misa era en la Catedral, como aconsejamos a Brazzini", indica el provincial de una congregación. "Si no tienen fe, váyanse de la plaza", exclamó indignado Cipriani durante su homilía. "Hablaban como si fuera dueño de un lugar público, cuando todos teníamos derecho a estar allí", señala un manifestante. De hecho, las acciones de los piquetes policiales, que desde las avenidas Tacna y Abancay vigilaban que sólo ingresaran las pancartas que elogiaban a Cipriani, demostraban que en todo el centro de Lima la Policía seguía las órdenes de Cipriani y del personal de E. Wong.

Cipriani tuvo en Ayacucho bastante experiencia a cargo de las fuerzas policiales y militares, pero en este caso su poder también se manifestó en un amplio sector de la prensa, que minimizó la protesta o la presentó como un "ridículo" acto de intolerancia religiosa, aunque los manifestantes repetían hasta el cansancio: "¡No es contra la Iglesia, es contra Cipriani!", y recomendaban: "¡Cipriani, aprende de Vargas Alzamora!".

Su influencia en la prensa ha sido confirmada por un reciente vídeo de Delgado Parker, pero también medios críticos a Fujimori pasaron por alto la agresión a los manifestantes, a pesar de que sus enviados especiales la presenciaron. Tampoco informaron que la misa se llevó a cabo sin la presencia del Presidente y de los ministros, en un abierto desaire. Ocultaron que la mayoría de obispos que estaban en Lima se abstuvieron de asistir y, finalmente, que, salvo los integrantes del Opus Dei, el Sodalicio y los neocatecumenales, había muy poca gente en la plaza. "Eso de pretender que la gente vaya a su misa es el colmo. Se necesita que alguien le baje los humos", corrobora una señora de San Isidro que, como la mayoría de fieles, prefirió escuchar misa en su parroquia. Ningún medio se ha molestado por hacer una encuesta sobre Cipriani a los feligreses de cualquier parroquia o los integrantes de las cofradías del Cercado, algunos de los cuales, con hábito morado puesto, ofrecieron a los manifestantes firmar cualquier pronunciamiento contra el arzobispo.

Según un abogado cajamarquino, esta misma política de distorsionar los hechos generó la protesta del domingo: "Cuando casi todos los medios presentan el nombramiento de Cipriani sin cuestionamientos, no están informando lo que ocurre realmente, sino que pretenden crear una corriente de opinión en su favor. En ese caso, a la gente sólo le queda una protesta pública".

Al mismo tiempo, esta actitud de la prensa ha permitido visualizar la fortaleza del sector conservador, que no solamente está en Expreso y los sectores que fueron abiertamente fujimoristas. Un peligro muy serio podría ser que Cipriani consiguiera que sus actitudes elitistas, su respaldo al autoritarismo, su menosprecio hacia los pobres (llamándolos ociosos) y rechazo a los derechos humanos fueran asumidos también por estos medios.

A Dios rogando...

Al día siguiente, en la parroquia de Fátima, ocho obispos presididos por Luis Bambarén celebraron otra misa por los seis meses del fallecimiento de Vargas

Alzamora. Brazzini no acudió, pero, en un gesto sorpresivo, apareció Cipriani. No concelebró, sino que se limitó a escuchar la misa, paradójicamente al lado de una banderola del Hogar de Cristo, en momentos en que su recordado fundador, Martín Sánchez, ha debido trasladarse a Cajamarca.

"¡Cómo no recordar sus palabras en favor de los derechos humanos!", exclamó Bambarén en su homilía, siendo interrumpido por sonoros aplausos. Todas las miradas se dirigieron a Cipriani, cuya encendida túnica roja destacaba en el altar. La tensa ceremonia estuvo cargada de elogios al cardenal difunto por todas las virtudes que no tenía el actual. Al final, algunos temían que el hermano de Vargas Alzamora, que ha acusado a Cipriani de atormentar a su predecesor hasta causarle la muerte, dijera algunas palabras, pero sólo se leyó una carta del provincial de los jesuitas, que comenzaba preguntándose: "¿Por qué será que han pasado seis meses y cada vez se le quiere más?".

Acabada la misa, los obispos se retiraron y Cipriani quedó un instante solo en el altar. En ese momento, una asistente gritó: "¡Viva el cardenal Vargas Alzamora!", y la feligresía respondió: "¡Viva!". "Después de esta humillación, sólo le queda a Cipriani convertirse o vengarse", comentó un viejo ex alumno de la Inmaculada.

Su reciente ofensiva contra la ministra de la Mujer hace pensar que ha optado por lo segundo. Como ella sostiene, Cipriani pudo aprovechar alguna de las dos misas para disculparse por sus palabras contra los derechos humanos y su apoyo a Fujimori, pero desechó ambas oportunidades. Empleando sus medios afines, pretende que las críticas hacia su persona son contra la Iglesia, pero seguramente continuarán sus exabruptos.

Cipriani era funcional a Fujimori y Montesinos, quien en el vídeo mencionado expresa grandes simpatías por él, pero es oportuno preguntarse si conviene a la Iglesia un arzobispo tan cuestionado y al propio Opus Dei que su único cardenal haya hecho a mucha gente ser consciente de los cuestionamientos hacia la "obra".

Un documento de circulación clandestina en algunas parroquias de Lima y provincias señala que Cipriani merece ser trasladado a Roma, pero no a presidir ninguna congregación, sino a ocupar un cargo simbólico, hasta que medite y se convierta. Un sacerdote mexicano, de paso por Lima, rezó hace poco en una parroquia de clase media baja "por la conversión de monseñor Cipriani", siendo luego aplaudido vehementemente por los asistentes. Según varios testimonios, la mitad de quienes pasan por el confesionario se acusa de no querer a Cipriani, pero cada vez hay más católicos que lo admiten, sin ver mayor pecado en esto.

Muchos católicos esperan con ansia el día que Cipriani se retire, confiando que no le tomará mucho a la Iglesia recuperarse. A las semanas que dejó Ayacucho, la pastoral social y la pastoral juvenil surgieron con notable actividad, pero en una sociedad más secularizada como la limeña el daño que Cipriani y Brazzini hagan a la Iglesia, mostrándola como anacrónica e intolerante, puede ser irreversible. (L.F. Noriega)